

● MEDIO AMBIENTE

LA CIUDAD LLENA DE BIBLIOTECAS QUE EL DESIERTO ESTÁ ENGULLENDO

RIESGO. Ubicada en Mauritania, Chingueti alberga miles de algunos de los manuscritos coránicos más antiguos de África Occidental, así como documentos sobre matemáticas y derecho. Hoy, todo está amenazado por las dunas.

Agencia AP

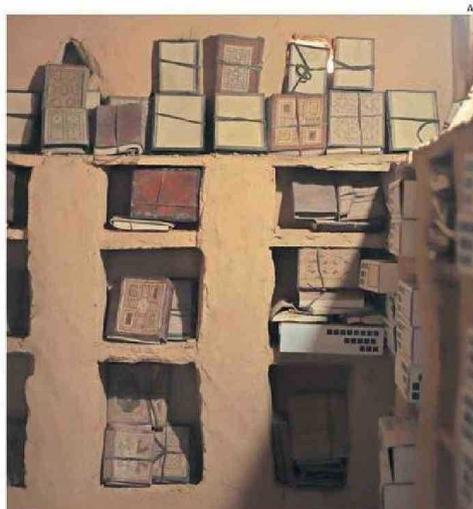
Durante siglos, poetas, eruditos y teólogos han acudido en masa a Chingueti, un punto de comercio transahariano que alberga más de una docena de bibliotecas que contienen miles de manuscritos. Pero ahora está al borde de pasar al olvido: las arenas cambiantes han cubierto desde hace mucho tiempo el núcleo de la antigua ciudad del siglo VIII e invaden los barrios que se encuentran en su borde actual. Los residentes afirman que el desierto es su destino.

A medida que el clima del mundo se vuelve más cálido y seco, las tormentas de arena depositan con mayor frecuencia centímetros y metros de dunas en las calles de Chingueti y en las casas de la población —y cubren algunas por completo. Los proyectos de plantación de árboles tratan de mantener a raya las arenas invasoras, pero hasta ahora no han aliviado las preocupaciones profundamente arraigadas sobre el futuro.

Chingueti es uno de los cuatro sitios declarados Patrimonio Mundial por la UNESCO en Mauritania, una nación de África Occidental donde sólo el 0,5% de la tierra se considera cultivable. En África —el continente que contribuye menos a las emisiones de combustibles fósiles—, sólo Somalia y Eswatini han experimentado más impactos por el cambio climático, según datos del Banco Mundial.

Los mauritanos creen que Chingueti es una de las ciudades más sagradas del islam. Sus casas, mezquitas y bibliotecas de piedra seca y mortero de barro almacenan algunos de los textos y manuscritos coránicos más antiguos de África Occidental, que abarcan temas que van desde el derecho hasta las matemáticas.

El líder comunitario Melamine Med El Wely se siente angustiado por lo que está en juego para los residentes y para la historia contenida dentro de los muros de Chingueti. Es como ver un desastre natural en cámara lenta, dijo. "Es una ciudad rodeada por un océa-



LOS ANTIGUOS LIBROS SON ALMACENADOS EN ESPACIOS COMO ESTE EN LA CIUDAD AFRICANA.

no de arena que avanza a cada minuto", afirmó El Wely, presidente de la Asociación para la Gestión Participativa del Oasis local. "Hay lugares por los que camino ahora que recuerdo que eran los techos de las casas cuando era niño". Recuerda que una vez, cuando el viento sopló tanta arena en su vecindario que cubrió las palmeras que se usaban para hacer techos, un camello que caminaba por el vecindario se hundió en lo que alguna vez fue la sala de estar de alguien sin darse cuenta.

DUNAS EN MOVIMIENTO

Las investigaciones sugieren que la migración de arena juega un papel importante en la desertificación. Los desiertos, incluido el Sahara, se expanden a un ritmo sin precedentes y los "mares de arena" se han reactivado, con dunas que se trasladan por el viento y transforman paisajes donde antes había vegetación.

"Lo que solíamos pensar como el peor escenario posible hace cinco o 10 años ahora parece un escenario más probable de lo que teníamos en mente", reveló Andreas Baas, científico de la Tierra del King's College de Londres quien investiga cómo están cambiando los vientos y la forma en que arrastran la arena.

Más de tres cuartas partes del suelo del planeta se ha vuelto más seco en las últimas décadas, según un informe de ONU de 2024 sobre la desertificación. La aridez ha puesto en peligro la capacidad de las plantas, los humanos y los animales para sobrevivir. Priva a las tierras de la humedad necesaria para mantener la vida, mata los cultivos y puede causar tormentas de arena e incendios forestales.

"El cambio climático provocado por el hombre es el culpable. Conocido por hacer que el planeta se caliente, también causa que el suelo sea cada vez más y más seco", dice el informe de la ONU. "La escasez de agua relacionada con la aridez causa enfermedades y muerte y estimula la migración forzada a gran escala en todo el mundo".

Los científicos y legisladores están preocupados principalmente por la degradación de los suelos en regiones que alguna vez fueron fértiles y que gradualmente se convierten ahora en páramos no aptos para cultivos, en lugar de áreas que están en lo profundo del desierto del Sahara. Pero, en Chingueti, un clima cambiante marca el comienzo de muchas de las consecuencias sobre las que han advertido los funcionarios. **CS**